

*¿Cómo Se Justificará
El Hombre?*

por C. B. Neidholt.

¿Cómo Se Justificará El Hombre?

por C. B. Neidholt
(fallecido)

“Respondió Bildad suhita, y dijo: ¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer?” Job 25.1, 4

Bildad aquí hace una buena pregunta y vamos a procurar, con la ayuda del Señor, contestarla con las Escrituras. Jesús dio una parábola sobre el tema de aquellos que confían de que son justos en sí mismos y desprecian a otros. Encontramos esta parábola en *Lucas 18.9 al 14*. *“A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.”* Vamos a meditar sobre una de

las fases de la obra redentora de Jesucristo que pocos entienden y de la cual aún menos se apropian ni disfrutan. Así que, vamos a contestar la pregunta de Bildad con las Escrituras. Antes que nada, tenemos que establecer el hecho que ninguna carne es justa, y por lo tanto, no puede llegar a serlo por las obras. A este fin, por favor, observe que esta parábola no fue dirigida, ni al fariseo, ni al publicano. Ellos son simplemente figuras que el Señor usó para ilustrar la manera en la cual Dios puede pronunciar a una persona justa. La parábola está dirigida a cualquier que confía que es justo en sí mismo.

Aunque no se puede aprobar la actitud del fariseo, debemos tener cuidado de no condenar al fariseo mismo, a menos que estemos seguros de la base sobre la cual nosotros mismos podemos reclamar ser justos. Jesús no toleraba una actitud farisaica y por estar al lado del Señor, nosotros tampoco la toleramos. La razón es que esa actitud da una oportunidad a la carne de jactarse, pero *“...el que se gloria, gloriase en el Señor.” 1ª Corintios 1.31* Debemos recordar que ellos fueron sinceros, y así también hoy en día hay tantos tan sinceros como ellos. Por lo tanto, no vamos a condenarlos tal como Jesús dijo: *“porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.” Juan 3.17* Para que no sea que nos encontremos farisaicos, o de justicia propia, que recordemos **Romanos 2.1**. *“Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo.”*

Jesús dijo en **Mateo 23.27, 28**; *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. 28 Así también*

vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.” Comparando estos dos versos con la porción en **Lucas 18**, vemos que poniendo una apariencia de justicia no tiene mérito para un veredicto de justicia de parte del Juez Justo. Los fariseos tomaron las medidas de ajustarse, según su mejor capacidad, a las demandas estrictas de la ley. No obstante, Jesús dijo que las obras de los fariseos no les obtuvieron una justicia satisfactoria para con Dios. El apóstol Pablo afirma lo mismo en **Romanos 3.20**. *“Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.”*

Note las palabras de Jesús en **Mateo 5.20**. *“Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.”* En **Los Hechos 26.5** Pablo afirma que: *“conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo.”* Los fariseos fueron la secta más estricta, o sea, que ellos observaron más de cerca la ley de Moisés. Insistieron en una obediencia más rigurosa a todos los detalles de la ley de Moisés, aún más que cualquier otro grupo de los judíos. A pesar de eso, Jesús aseguró que se necesitaba una justicia mayor o que excede la justicia de los escribas y fariseos, o no había caso alguno de entrar en el reino de los cielos.

Desde **Romanos 1.18** hasta el **capítulo 3.8** el apóstol Pablo pinta en palabras una descripción vívida de toda clase de gente, no regenerada, degenerada, moral, e inmoral, usando el pronombre “nosotros.” ¿Somos mejores que ellos? él preguntó. Como ya vimos él vivía *“conforme a la más rigurosa secta”* de su religión. En **Gálatas 1.14** Pablo afirma: *“en el judaísmo aventajaba (o me distinguí, o sobresalí) a muchos de mis*

contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.” Pero cuando él contestó la pregunta respondió: “NO, en ninguna manera somos mejores que otros.” Él fue muy enfático en su respuesta. Pablo afirma que su propia carne no fue mejor que la carne del la persona más inmoral, degenerada, y perversa que haya vivido. Esto dijo a pesar de que él había vivido en una armonía más estricta con la ley que aquellos quienes tuvieron una reputación de ser la sexta más estricta de su día. Escribiendo a los Romanos él afirmó: “...ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.” **Romanos 3.9** Así que “...por las obras de la ley ningún ser humano será justificado (o contado justo) delante de él.” **Romanos 3.20**

La palabra *acusado* significa: establecer por la evidencia. El hecho que todos pecaron es evidencia suficiente para establecer el hecho de que la carne de todos está bajo pecado. La palabra también puede significar: aprender por experiencia personal. El hecho que Pablo probó o estableció, por experiencia personal, que su carne estaba bajo pecado, está establecido por sus propias palabras. “*Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.*” **Romanos 7.14 al 20** Por consiguiente, él no tenía ninguna confianza en la carne para hacer algo bueno. (**Filipenses 3.3**)

Sabiendo que su propia carne fue pecaminosa, y por consiguiente, no pudo hacer nada bueno, él pudo declarar audazmente: “...no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.” **Romanos 3.10 al 12** Sólo por incluirse a sí mismo en una sumaria tan inclusiva pudo Pablo evitar ser de justicia propia. Es lo mismo en cuanto a nosotros, tenemos que vernos en esta lista, “no hay justo, ni aun uno...no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.”

“¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.” **Romanos 3.9** La palabra, “bajo” significa: subordinado, sujeto, gobernado por alguien, o esclavo a una cosa. Así que, cuando la Palabra dice que todos estamos bajo el pecado, Dios nos está diciendo que, en cuanto a nuestra carne, somos esclavos al pecado. No obstante, él ha provisto una manera por la cual el pecado no reinará sobre nosotros. “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.” **Romanos 6.11 al 14** Esto vamos a considerar más tarde. Así que, ténganos paciencia por favor, pues, deseamos guiarle paso a paso, “...línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá...” (**Isaías 28.10**)

al 13) hasta que pueda ver claramente el camino a una permanente victoria gloriosa.

Aunque la gente aparezca justa al hombre, a menos que su justicia sea superior a la de los escribas y fariseos, es sólo hipocresía. Sólo resulta en una apariencia falsa. Tal fue la enseñanza de Jesús por la parábola acerca de aquellos que confían en sí mismos que son justos. (**Lucas 18.9 al 14**) Tomando en cuenta que nuestra carne es pecaminosa, Pablo escribió a los gálatas “...*pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.*” **Gálatas 2.21** Si la carne pecaminosa pudiera llegar a ser sin pecado y ser justa por las obras de la ley, o sea, por esfuerzo propio, Jesús no hubiese tenido que morir por la humanidad. Si el hombre pudiera refrenar de hacer lo malo, aún no estaría sin pecado y no le haría justo. “*¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.*” **Gálatas 3.21, 22**

Por la evidencia bíblica, concluimos que nuestra carne es pecaminosa e impía y no somos justos, ni podemos hacernos justos. Sin embargo por la misma evidencia bíblica sabemos que tenemos que tener una justicia superior a la de los escribas y fariseos antes que podamos entrar en el reino de los cielos. Tomando en cuenta esto pudiéramos preguntar:

¿Cómo Llegan a Ser Justos los Creyentes?

De nuevo, encontramos la respuesta en la Biblia. “*Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas;*

la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” Romanos 3.21 al 23 Somos declarados justos por la gracia de Dios. Un veredicto de justicia es declarado sobre el hombre injusto, impío, y sin mérito como un don gratuito de la gracia de Dios. Está dado a cada creyente como beneficio de la obra redentora de Cristo. El precio de este don fue la sangre preciosa de Jesús. Así que, cada cual que cree en el Señor Jesucristo es declarado justo, porque la sangre de Jesús compró esa bendición para el creyente en Jesucristo. El don de la gracia de Dios viene al creyente, no por obras, sino por la fe. Así que, somos justificados (contados como justos) por la fe. Esta fe justificadora no es nuestra fe, sino la fe de Cristo. Por el hecho que él fue obediente y fiel a la voluntad y propósito de Dios el Padre, nosotros que creemos en Jesús somos bendecidos “...con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.” **Efesios 1.3**

Vamos a resumir. La gracia de Dios es la fuente de toda bendición. Sólo por mostrar su gracia puede Dios tratar con la humanidad porque el hombre no es capaz de merecer por sus propios méritos nada de Dios. La sangre de Jesús es el precio que compró todas las bendiciones de Dios para la humanidad y así hacer posible que Dios mostrara su gracia. Entonces fe en la sangre de Jesús pone en acción a nuestro favor la gracia de Dios con las copiosas bendiciones gratuitas de Dios.

Hay tres “**P**” que debemos recordar:

La gracia de Dios hace la **Provisión**

La sangre de Jesús es el **Precio**

La fe en Cristo nos hace **Poseedores** de todas las multiformes bendiciones de Dios

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.”

Mateo 23.27 Jesús así declaró porque todos estamos bajo el pecado. Jesús dijo que los fariseos sólo “*se muestran hermosos*” o justos delante de los hombres. Dios ve adentro y sabe todas las cosas. Aunque el hombre puede, por lo que él llama buenas obras, esconder su pecaminosidad de su semejante, él no puede esconderla de Dios. Así que, el publicano, por admitir su pecaminosidad y no reclamar por sus propias buenas obras, sino simplemente pidiendo por misericordia, fue justificado, o contado justo, en vez del fariseo. La frase “*sé propicio a mí, pecador,*” en **Lucas 18.13**, sin duda tiene referencia al propiciatorio o “asiento de misericordia” en el tabernáculo, por ejemplo en **Éxodo 25.17**. “*Harás un propiciatorio (o asiento de misericordia) de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.*” Dios dijo a Israel “*Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio...*” **Éxodo 25.22** El fariseo pensó que él fue aceptable a Dios por causa de sus buenas obras y su buena apariencia exterior. El publicano, en cambio, sabía que ninguna cantidad de buenas obras le haría acepto a Dios. Pero él sabía que Dios se le encontraría y tendría comunión con él en el propiciatorio (el asiento de misericordia.)

Jesucristo es el propiciatorio del creyente. Es por causa de él que Dios puede encontrarse con nosotros y tener comunión con nosotros. No tenemos ningún mérito aparte de Cristo. No importa cuanto tiempo hayamos sido salvados. No importa cuan bueno vivamos. No importa cuanto trabajo hayamos hecho para el Señor. No importa

cuanto dinero hayamos dado al los pobres, ni a la iglesia. No importa cuan exitoso sea nuestro ministerio. Ningunas de estas cosas tienen importancia en cuanto a ser justificado o hecho justo por Dios. Las obras son una recompensa para el creyente que permite la vida de Cristo adentro brillar para afuera. Dios dará recompensa para las buenas obras hechas en el nombre de Jesús y para su gloria. Pero esas obras no nos hace justos. Sólo sobre los méritos del “Propiciatorio” puede Dios encontrarse con el hombre y tener comunión con él. Sólo allí puede cada creyente en el Señor Jesucristo estar en comunión con Dios. Joven, anciano, rico, pobre, siervo, amo, empleado, patrón, todos de igual manera son hechos “*acceptos en el Amado.*” **Efesios 1.6**

Según **Romanos 2.26** Dios es el Justificador de aquel que cree en Jesús. La justificación es totalmente aparte de las obras de cualquier clase. Somos justificados por la fe aparte de las obras de la ley. “*La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, (está dada a todos y es) para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia.*” **Romanos 3.22** No hay diferencia, pues, todos aquellos que creen son contados como justo gratuitamente por la gracia de Dios. ¿Lo ve usted, amado lector? ¡Gloria a Dios para siempre, bendito sea el Señor para siempre! Si usted cree en Jesucristo estas palabras son dirigidas a usted. Usted está contado como justo por causa de su creencia en Jesús, sin ningunas obras. Dios lo ha hecho gratuitamente. Dios le ve a usted tan justo como su propio Hijo, usted está hecho acepto en el Amado. “*Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre.*” **Romano 3.24, 25**

Ahora vamos a concluir la respuesta a la pregunta de Bildad. Hemos buscado la respuesta según la

enseñanza de la Biblia, la cual es la única fuente segura para informarnos sobre temas como la justificación del hombre delante de Dios. El apóstol Pablo ocupa la mayor parte de su epístola a los romanos para contestar ésta pregunta. A través de la epístola a los romanos el apóstol Pablo muestra más allá de duda alguna que la justificación no viene por las obras, sino solamente por fe. Y de esto el habla cuando dice que “la justicia de Dios” se revela en el evangelio. La palabra revelar significa descubrir o más bien destapar. Lo más exacto es quitar la tapa. Poner al descubierto, exponer lo que había sido ocultado o cubierto, desnudar. Por medio de las epístolas del apóstol Pablo Dios ha quitado la tapa revelando varios misterios. Uno de ellos es que la justificación viene solamente por fe, y nunca ni jamás por obras. Esta verdad no fue revelada en el antiguo testamento.

La salvación no viene por la ley, porque no hay poder en la ley para salvar. El evangelio tiene poder para salvar porque señala y revela al Cristo crucificado, habiendo llevado nuestros pecados. En el antiguo testamento los pecados son solamente cubiertos por un espacio de tiempo. En el evangelio por causa de la obra de Cristo en la Cruz los pecados son enterrados y desaparecen de la escena para siempre.

Pablo nos dice en **Romanos 4.2** “*Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.*” El hombre puede jactarse de su justicia lograda por sus propios esfuerzos, pero nunca, ni jamás, delante de Dios. Nos preguntamos, ¿por qué Dios eligió a Abraham? ¿Por qué hizo pacto con Abraham? Vemos desde **Génesis 12** para adelante a Taré, padre de Abraham. También vemos a Lot, y todos ellos estaban juntos, pero Dios eligió a Abraham. Esto es porque Abraham tenía un corazón para recibir. Sin duda,

Dios ofreció la fe igualmente a todos porque así es Dios, él es justo y ofrece la fe a todos. No hay tal cosa como la predestinación personal, sin que la persona misma haga la elección por fe. Dios ofrece la fe a todos, pero la Palabra también nos dice claramente que no todos los hombres tienen fe. ¿Será que Dios se equivocó o se olvidó de alguien? No, no es así, sino que algunos no aceptan la fe que Dios ofrece. Esto es lo que vemos en la vida de Abraham. Vemos a Taré con él y él también salió de Ur, y también tuvo que vencer muchas cosas para salir de Ur e ir con Abraham hasta Haram, pero sólo hasta allí, porque llegando a Haram Taré murió.

Luego tenemos a Lot, él siguió un poco más. Él siguió hasta entrar en la tierra prometida. Él entró en Canaán; vivió en Canaán, pero miraba hacia Sodoma. Él entró en Canaán, pero su ojo era un poco débil y miró hacia Sodoma. Finalmente, de estos tres, sólo quedó Abraham. Dios no se equivoca. Podríamos preguntarnos ¿cómo sería si Dios hubiese elegido a Lot para establecer con él su pacto? Es claro que todo hubiese terminado en Sodoma, sin embargo, otra vez decimos que Dios no se equivoca. Nosotros no fuimos redimidos por equivocación, Dios no se equivocó cuando nos escogió a usted y a mí en Cristo. Si Dios nos eligió, no fue por equivocación. ¡Grandes son los caminos de Dios!

Así que, por las Escrituras hemos probado más allá de toda duda que no hay posibilidad para que la carne se jactara. No hay, ni siquiera, una sola persona que ha vivido, vive, ni vivirá que haya hecho, hace, ni hará una sola obra que produzca justicia que Dios aceptara. Tal vez alguno preguntaría ¿qué de Jesús? Jesús no obtuvo una justicia por medio de las obras. Él fue, es, y siempre será justo. Es por eso que él hace obras justas. Él es "*Jehová, justicia nuestra.*" **Jeremías 23.6** Él no llega a ser justo por

hacer obras justas. Dios es el Justificador, o sea, es Aquel que declara justo a aquel que cree en el Señor Jesucristo. Cuando Dios justifica, ¿quién puede condenar? Todos, joven o anciano, rico o pobre, pequeño o grande, moralista o inmoral, bueno o malo, quienes creen en Jesús están declarados justos por Dios, por medio de la fe en Cristo. No hay diferencia, pues todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios. **(Romanos 3.23)** Todos erraron el blanco, todos han fracasado en cuanto a obtener una justicia por sus esfuerzos propios. *“Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; 20 ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.”* **Romanos 3.19, 20** Todos están encerrados a la fe como la única manera de obtener la justicia que Dios acepta. La persona que cree en Jesús ha estado ante el tribunal de Dios en su sustituto, Jesús. Jesús tomó su lugar. Jesús tomó sobre sí los pecados de tal persona pagó el precio, recibiendo en sí la penalidad fijada y murió en su lugar. La demanda justa de la ley queda cumplida. Dios ha sido propiciado o satisfecho y el pecador está reconciliado. La justicia de Dios es imputada al creyente y él queda libre, tan libre como Cristo mismo. **1ª Juan 4.17** *“Como él es, así somos nosotros.”*

“Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.”

Romanos 4.5 Permítame usar un ejemplo personal. La Palabra de Dios dice que todos han pecado. La palabra todos me incluye a mí, pues, sé que he pecado y sé que *“...en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien.”*

Romanos 7.18 El pecado mora en mí, así que, sé que, en cuanto a la carne, soy impío y no puedo hacer nada bueno.

He fracasado en obtener una justicia por obedecer la ley. Sin embargo, por cuanto he creído en Jesús, Dios me ha declarado justo. Él me ha imputado su propia justicia. Esta es la única justicia que supera la justicia de los escribas y fariseos. Es la única justicia que nos da entrada en los cielos. Es la única justicia que satisface al Juez Justo. Es la justicia misma de Dios y es dada gratuitamente a cada cual que cree en Jesús.

Estas realidades son veraces para todos aquellos que creen en Jesús, si lo entienden o no. Si procuran entenderlo con la mente natural, nunca lo lograrán, pues, esta es incredulidad. La incredulidad no cambiará los hechos plenamente declarados en la Palabra de Dios. ¿Qué pasa si algunos no creen, su incredulidad anulará la fe de Dios? (**Romanos 3.3, 4**) Por supuesto que no. “*Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso.*” **Romanos 3.4** Lo mejor sería que admitamos nuestra propia impiedad y falta de valor en cuanto a la carne y entonces disfrutaremos, en una medida mayor, el don maravilloso de la gracia de Dios. A pesar de nuestras faltas, Dios nos acepta en el Amado. Él nos ve en su propio Hijo. Dios nos ve tan justo como Jesús porque hemos creído en él. Que seamos como Abraham, el amigo de Dios. “*Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.*” **Romanos 4.3** Sin fe es imposible agradar a Dios y la ley no es de fe. (**Hebreos 11.6; Gálatas 3.12**)

¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? Por aceptar a Jesús por fe, pues creyendo el hombre es contado justo por Dios mismo. En tal caso, él tendrá una justicia que Dios mismo acepta.

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio

4535 Wadsworth Blvd.

Wheat Ridge, CO 80033

egepub@juno.com

www.elgloriosoevangelio.org